

MICHAEL HENKEL: *Eric Voegelin zur Einführung*, Junius, Hamburgo, 1998, 200 páginas.

THOMAS W. HEILKE: *Eric Voegelin: In Quest of Reality*, Rowman & Littlefield, Lanham, Maryland y Oxford, 1999, 193 páginas.

A diferencia de Carl Schmitt, Eric Voegelin ha sido un autor escasamente traducido y muy poco conocido en nuestro ámbito cultural. Sin embargo, los textos de Voegelin poseen un interés extraordinario, para empezar, como acicates para pensar críticamente y más allá de modas intelectuales. Las dos obras reseñadas aquí son dos interesantes puntos de partida para acercarse críticamente al pensamiento de Voegelin. Si bien estas obras estudian a este autor desde perspectivas diferentes, ambas comparten una visión semejante sobre la estrecha vinculación entre los análisis de Voegelin y la teología política.

La biografía intelectual de Henkel muestra la amplitud, riqueza y originalidad del legado intelectual de Voegelin. Al mismo tiempo, Henkel subraya los nexos intelectuales que vinculan a este autor con otros grandes nombres de la filosofía, la teología y la teoría políticas contemporáneas. El texto de Henkel recorre de manera cronológica el itinerario político e intelectual de Voegelin, un itinerario cuya amplitud y complejidad hace imposible una valoración sintética y simplista. E identifica también algunas limitaciones y sesgos de los análisis desarrollados por este autor.

Entre las cuestiones consideradas por Henkel figura la crítica a las visiones positivistas de la ciencia política. En Voegelin, positivismo y decisionismo pueden entenderse como anverso y reverso de una misma moneda, en la medida en que ambos implican una separación marcada entre el conocimiento de los hechos y el mundo de los valores. Frente a esta perspectiva, y siguiendo la tradición clásica, Voegelin pretende vincular el conocimiento de la política a

preguntas de carácter normativo. Ahora, como señala Henkel, en Voegelin estas preguntas son abordadas en un marco teológico. A su vez, para Voegelin, las respuestas a esas preguntas no sólo tendrían implicaciones culturales o religiosas, sino también políticas. Sin las mismas no se podrían entender los acontecimientos políticos más relevantes de la modernidad y, en particular, los movimientos totalitarios del siglo XX, identificados por Voegelin como movimientos gnósticos, esto es, religiosos.

El estudio de Thomas W. Heilke sitúa también la obra de Voegelin en el terreno de la teología política. Pero en este caso es subrayada de manera aún más marcada la orientación religiosa de las reflexiones de Voegelin. Siguiendo la estela de los escritos de este autor, Heilke explora de nuevo la asociación entre religión, política, plenitud mundana y totalitarismo, frente a los que Voegelin contraponen una reinterpretación del cristianismo desde las filosofías de Platón y Aristóteles. A partir de la articulación de cristianismo y filosofía griega, Voegelin intenta identificar los rasgos fundamentales de la realidad política y, al mismo tiempo, desvelar las falsificaciones y deformaciones culturales que subyacen al totalitarismo. Este análisis pretende mostrar tanto los cimientos espirituales de la democracia liberal como la fragilidad de esta forma política.

Estos dos textos permiten situar claramente la obra de Voegelin en el contexto político y cultural europeo en el que éste inició su singladura intelectual y política, esto es, el de las dos guerras mundiales y los totalitarismos. Al fin y al cabo, el propio Voegelin fue, como

tantos otros europeos de su tiempo, un perseguido político y un exiliado. Sus reflexiones deben ser entendidas, al menos en parte, como respuestas a la crisis cultural y política de su tiempo. Pero también como respuestas a contracorriente de los mundos ideológicos y culturales predominantes en esa misma Europa. Los dos textos reseñados aquí son consistentes con esta lectura. Sin embargo, si bien Henkel y Heilke elaboran muy interesantes reflexiones acerca de los análisis de Voegelin, sus ensayos no dan paso a una evaluación más exi-

gente y rigurosa sobre las limitaciones del marco analítico de este autor. Con todo, estas dos obras constituyen muy interesantes aportaciones al examen del pensamiento de uno de los grandes teóricos políticos del siglo XX. La riqueza, complejidad y ambición de los análisis de Voegelin son, más allá de la corrección final de la empresa teórica que emprendió, motivo más que suficiente para apreciar el interés y oportunidad de estos dos textos.

IVÁN LLAMAZARES